

LA FIESTA DEL CHOPO CABECERO

El objetivo principal es que la **sociedad**, y de modo particular, los colectivos o asociaciones en defensa de los ríos y de la Naturaleza, así como **las administraciones** (Gobierno de Aragón, Comarcas, Ayuntamientos y Confederaciones Hidrográficas) conozcan la problemática y **tomen conciencia** de la delicada situación en que se encuentran los **chopos cabeceros** con el objeto de coordinarse y tomar medidas para la defensa de este gran **patrimonio natural, cultural e histórico**.

Desde hace unos años se están llevando a cabo actividades encaminadas a difundir los valores de estos árboles añosos y monumentales obtenidos por la gestión tradicional en los valles de la cordillera Ibérica aragonesa. La **Fiesta del Chopo Cabecero** pretende ser un hito más en esta toma de conciencia y un punto de referencia para promover su recuperación. Se plantea como una jornada que cada año permita conocer las arboledas mejor conservadas, como una ocasión para celebrar la **entrada del otoño** en uno de los ambientes más hermosos, como un foro para celebrar y difundir los logros alcanzados a lo largo del tiempo, así como un ámbito de **reconocimiento de la cultura popular, el paisaje y la biodiversidad** asociada a este elemento patrimonial.

Los “**cabeceros**” son grandes chopos negros (*Populus nigra*) que han sido cuidados durante siglos por los agricultores para producir vigas, leña y forraje a partir de su ramaje. El particular porte de estos árboles es el resultado de la escamonda, práctica que consiste en podar a una cierta altura todas las ramas del árbol dejando tan sólo la base del fuste. Son, pues, **árboles trasmochos**. La repetición de esta corta cada doce años permitía obtener largas ramas aprovechables y la formación de un tronco cada vez más grueso y con un ensanchamiento leñoso en su parte superior, donde se soportaban las grandes ramas.

La madera era utilizada fundamentalmente como vigas para la construcción y, en menor medida, como leña y las hojas como alimento para el ganado sobre todo en comarcas que carecen de bosques importantes para su aprovechamiento. Esta práctica mantenía al árbol en un crecimiento prácticamente continuo, de forma que su tronco se hacía cada vez más ancho retrasándose de forma notable su decrepitud. De esta forma la mayoría de éstos árboles adquieren unas **dimensiones** considerables, dignas de **árboles monumentales**, superando por mucho la media de **edad** y tamaño estimado para la especie.

Sin embargo son árboles muy dependientes del **manejo humano**, necesitando la poda periódica para renovar el ramaje y favorecer su posterior desarrollo. Cuando se abandona la escamonda se producen fallos estructurales en el edificio vegetal. Entonces, se secan las yemas terminales y se desestabilizan las grandes ramas, por su peso o por el viento, lo que provoca su caída y el desgarre del mismo tronco.

El declive y envejecimiento demográfico, la falta de rentabilidad económica y la crisis social en el medio rural han causado su **abandono y decadencia** al faltarles el cuidado que requieren lo que está provocando su muerte. La falta de intervención y otros problemas asociados ocasionarán su desaparición en un par de décadas.

Los chopos cabeceros representan en muchas zonas los únicos árboles presentes en kilómetros a la redonda. Su desaparición supondrá, además de la pérdida de **una de las mayores concentraciones de árboles añosos y robustos de la península Ibérica**, un **paisaje de gran singularidad** dotado de personalidad propia y un **acervo cultural** tradicional legado por los antepasados.